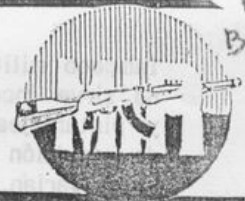




# COMUNICADO COMISION MILITAR



FD-AN  
B19-117

La Comisión Militar del MIR envió la siguiente carta a Monseñor Juan Francisco Fresno, Cardenal Arzobispo de Santiago:

Santiago de Chile, 30 de noviembre de 1988

Monseñor  
Juan Francisco Fresno  
Cardenal Arzobispo de Santiago  
Presente

De nuestra consideración:

En declaración pública del 16 de noviembre y en posteriores comentarios, Ud. ha aludido a nuestra organización y en especial a nuestro compañero Pablo Vergara Toledo, fallecido en Temuco el 5 de noviembre junto a Araceli Romo Alvarez, ambos destacados militantes de la Comisión Militar del MIR y católicos profundamente comprometidos con la causa de la libertad y la justicia.

Nos dirigimos a Ud. en forma personal, pues en esos términos formuló sus declaraciones, ya que es evidente que sus opiniones no representan el pensamiento de todos los obispos de Chile y mucho menos del pueblo católico, que piensa y siente por nuestro compañero Pablo Vergara en forma muy diferente de lo que Ud. ha expresado recientemente.

En su nota, Ud. "rechaza la actuación de un grupo del MIR, que aprovechándose de la celebración litúrgica que se estaba realizando, profanaron dicho acto sagrado, faltando gravemente el respeto a Dios, a la Iglesia y a las demás personas que participaban en la eucaristía". Al respecto, queremos respetuosamente aclararle que la Comisión Militar del MIR, por las condiciones de clandestinidad que nos impone la dictadura, no tuvo participación alguna en esos hechos. En todo caso, no consideramos que constituya una falta de respeto el que un grupo de jóvenes rinda homenaje a los combatientes caídos, colocando una corona de flores junto a su ataúd. Enmascarados, porque es una forma de ocultar su identidad y defenderse de los aparatos de seguridad del régimen, y con sus armas en la mano, porque son su defensa y porque representan el camino elegido para terminar con un régimen criminal y anticristiano.

Lo que llama la atención es que a Ud. le molestaran tanto unos revólveres empuñados por un grupo de jóvenes para combatir una tiranía que nos sojuzga por 15 años, pero que ni siquiera le incomode que se bendigan cañones, tanques y sofisticado armamento para ser empleados contra el pueblo. En el fondo, el problema es la legitimidad del uso de la violencia y Ud. con sus declaraciones no hace más que respaldar el monopolio de la violencia para los ricos y descalificar como ilegítima la violencia que pueda ejercer el pueblo para terminar con un régimen basado en la opresión, la injusticia y la fuerza.

Ud. aclaró que "orar por alguna persona no significa cohonestar o aprobar sus ideas o actuaciones". Siendo una aclaración aparentemente obvia, nos sorprende que la haga toda vez que Ud. no participó en la celebración religiosa en la que se oró por nuestro compañero Pablo, no concurrió a su entierro ni entregó sus condolencias públicas a un matrimonio tan profundamente católico como los Vergara Toledo. No comprendemos, monseñor, por qué eligió esta ocasión para hacer esta salvedad. En su guerra contra el pueblo, la dictadura también ha sufrido derrotas parciales y pérdidas humanas. En esas ocasiones y con motivo de innumerables servicios religiosos y misas de campaña en que se ha orado por torturadores y asesinos de indefensos hijos de nuestro pueblo, Ud. no ha manifestado palabra alguna para aclarar que eso no significa "cohonestar o aprobar sus ideas o actuaciones". También, monseñor, ha guardado completo silencio cuando a través del canal católico de televisión, un sacerdote hace pública defensa de la tortura institucionalizada y el asesinato legalizado que representa la CNI. Tampoco se ha escuchado su voz para aclararle a este pueblo tan cristiano como es eso de que un sacerdote afirme que el Golpe Militar que derrocó a su Presidente constitucional y que costó la vida a miles de compatriotas, es un "milagro de la Virgen".

Queremos recordarle que las agresiones a la Iglesia, los atentados a la fe cristiana y sus ceremonias, no provienen de los militantes de la Comisión Militar del MIR, ni de otros sectores del MIR, ni de ninguna organización popular. Durante 15 años y en innumerables ocasiones, las fuerzas represivas del régimen han profanado con violencia celebraciones litúrgicas, agrediendo física y verbalmente a sacerdotes y participantes en dichos actos. Se han interrumpido misas, se ha lanzado gases lacrimógenos al interior de los templos, se ha impedido por la fuerza que los deudos entierren a sus muertos, agrediéndolos y dispersando cortejos. No están entre nosotros los que han vejado y perseguido a sacerdotes en las poblaciones, ni los que han torturado a sacerdotes y laicos, ni los que han hecho desaparecer a tantos cristianos y no cristianos.

Tampoco militan en nuestras filas los que diariamente injurian a la Iglesia y a su persona cuando no sirve incondicionalmente sus intereses. Tampoco los que han puesto bombas en las Iglesias, y pintarrajeado sus templos con injurias soeces. Por cierto no hemos nunca firmado decretos de expulsión de ningún sacerdote, ni está entre nosotros el criminal que disparó contra el padre André Jarlan, ni los que antes asesinaron a Joan Alsina.

Hemos querido recordarle estos hechos para que los tenga en cuenta al momento de alzar su voz en defensa de la fe cristiana y de la Iglesia de Santiago, pues no es del pueblo humilde y dolido que fue a despedir a Pablo Vergara y a Araceli Romo, de quien tiene que protegerlas.

Con dolor hemos conocido sus comentarios de que "es absurdo tomar a extremistas por héroes o mártires", refiriéndose a nuestros compañeros Pablo y Araceli con el calificativo predilecto de la dictadura para estigmatizar a quienes no se doblegan ni se acomodan a la opresión: "terroristas".

Sus palabras han sido calificadas como de "admirable valentía", por "El Mercurio", vocero escrito de los poderosos, dueños absolutos del poder y la riqueza construida y sostenida por la fuerza, sobre la miseria, la explotación y el hambre de la inmensa mayoría de los chilenos. Este elogio, viniendo de quien viene, debiera llamarlo a reflexión. No nos cabe duda que una opinión muy distinta tiene el pueblo trabajador y explotado. De manera muy diferente piensan los jóvenes y pobladores de Villa Francia y Caro Ochagavía, la mayoría de ellos católicos que conocieron a Pablo y Araceli y que conocen directamente el terrorismo y la violencia indiscriminada que les ha impuesto el régimen de las Fuerzas Armadas y los grupos monopolísticos.

Al momento de hacer sus declaraciones Ud. no ignoraba que Pablo Vergara era católico, hijo de un hogar católico, hermano de dos jóvenes también católicos activos, asesinados por Carabineros de manera alevosa, uno de ellos rematado cuando se encontraba malherido, y que ese crimen como tantos otros permanece impune. Las mentiras que la dictadura hurdió para esconder los asesinatos fueron respaldadas y difundidas por el mismo periódico que ahora ha elogiado sus declaraciones. ¿Dónde están los terroristas, dónde los cómplices y sus cerebros? ¿Están entre los pobladores de Villa Francia, están entre los que se alzan valientemente contra un orden inmoral y una tiranía criminal o están en el Palacio de La Moneda, en los cuarteles secretos y en las comandancias militares y policiales?

Empieando sus palabras, se necesita ser "terrorista" para disparar contra el pueblo indefenso cuando en las poblaciones expresa su descontento y rebeldía. ¿Qué tipo de hombre y de cristiano se requiere ser para degollar, para detener, violar, torturar y hacer desaparecer los cuerpos de sus víctimas? ¿Qué tipo de instituciones son aquellas que cobijan y legitiman la tortura y las ejecuciones? Se lo preguntamos a Ud. porque quienes así ejercen la violencia y el terrorismo durante 15 años se proclaman en su mayoría cristianos y católicos, concurren a misa asiduamente, reciben la comunión, sus instituciones cuentan con atención especial en capellanías y sus armas son bendecidas. Incluso, cuentan con sacerdotes que los presentan como héroes y salvadores de la Patria a través de la televisión.

Es muy difícil para el pueblo oprimido, explotado y violentado, entender que quienes lo mantienen en esta situación se proclamen cristianos y estigmaticen como terroristas a quienes se rebelan contra la injusticia y la opresión. Por ello nos ha dolido que Ud., que ha sido tan ponderado en su trato con los poderosos, haya reaccionado de la forma que lo hizo para referirse a nuestros compañeros caídos.

Los héroes del pueblo no se proclaman, se forjan en la acción. Por eso Pablo y Araceli han sido así reconocidos por los humillados, los explotados y perseguidos, pese a los estigmas de la tiranía, las injurias de la prensa cómplice y lamentablemente pese a su propia opinión en contrario.

Pablo y Araceli son héroes y mártires de la causa del pueblo de Chile por su libertad, porque han dado sus vidas por sus semejantes, porque han renunciado en vida a las comodidades de la apatía por el prójimo humillado y desposeído, porque abrazaron con profundo amor y fervor el camino difícil de la lucha armada para construir un futuro digno para todos y un país en el que nunca más unos pocos vivan la opulencia a costa de la miseria de muchos, la libertad más irrestricta a costa de la opresión más odiosa, y para que nunca más el orden social se funde en la muerte y la esclavitud de la mayoría.

La probable manipulación que el régimen y su prensa hagan de esta carta no nos detiene para enviársela, porque siempre será así hasta que el pueblo no reconquiste lo que los generales usurparon por encargo de los poderosos.

Lo saluda atentamente,

COMISION MILITAR DEL MIR